

O. PSICOANÁLISIS Y MEDICINA -SEGUNDO ENCUENTRO-

psicológicas claves en una neurosis obsesiva, así como en el estudio del delirio dentro de un trastorno de lenguaje tal como nos plantea Lacan en su seminario dedicado a las psicosis.

NEUROSIS OBSESIVA

Al hilo de lo dicho acerca de un fenómeno y la estructura que pueda dar cuenta de la enfermedad, leamos a Freud. El hombre de las ratas cuenta en su primera sesión, recuerdos de contenido sexual acompañados de un temor obsesivo: "A los seis años tenía ya frecuentes erecciones, y recuerdo haberme quejado alguna vez a mi madre de las molestias que me causaban, aunque no sin cierto temor, pues sospechaba la relación de aquel fenómeno con mis imaginaciones y mi curiosidad y andaba preocupado con la idea morbosa de que mis padres conocían mis íntimos pensamientos por haberlos revelado yo mismo en voz alta sin darme cuenta de ello. Veo aquí el comienzo de mi enfermedad. Había muchachas que me gustaban mucho y a las que deseaba ardentemente ver desnudas, pero tales deseos iban acompañados de una sensación de inquietud, como si por pensar aquellas cosas hubiera de suceder algo y tuviera que hacer todo lo posible para evitarlo... La idea de la muerte de mi padre me preocupó desde muy temprana edad y durante mucho tiempo, causándome gran tristeza."

A lo que Freud agrega: "aquellos sucesos de sus 6 ó 7 años que nuestro paciente nos describe en la primera sesión del tratamiento, no constituyen tan sólo el comienzo de su enfermedad, sino ya la enfermedad misma, una neurosis obsesiva completa, a la que no falta ningún elemento esencial y que es, al mismo tiempo, el nódulo y el prototipo del padecimiento ulterior, constituyendo el organismo elemental cuyo estudio es el único medio que puede aclararnos la complicada estructura de la enfermedad actual. Vemos al niño bajo el dominio de uno de los componentes de la pulsión sexual, el placer visual resultado del cual es el deseo, emergente siempre de nuevo con gran intensidad, de ver desnudas a las personas femeninas que son de su agrado. Este deseo corresponde a la idea obsesiva ulterior, y si no entraña aún carácter obsesivo, es porque el yo no se ha situado todavía en franca contradicción con él y no lo siente como algo ajeno a sí mismo; pero ya se inicia, sin que sepamos de dónde procede, una oposición a tal deseo, pues un afecto penoso acompaña regularmente la aparición del mismo. Junto al deseo obsesivo existe un temor obsesivo íntimamente enlazado a él. Siempre que el sujeto piensa algo relacionado con su deseo, surge en él el temor de que va a suceder algo terrible, y este algo reviste ya una indeterminación característica concomitante siempre a las manifestaciones de la neurosis. Pero en el niño no es difícil descubrir lo que tal indeterminación encubre. Si conseguimos encontrar un detalle en el que se haya concentrado alguna de las vagas generalidades de la neurosis obsesiva, podremos estar seguros de que tal detalle encierra el elemento original y auténtico que debía ser encubierto por la generalización. El temor obsesivo era, pues, en este caso, reconstituido según su sentido, el siguiente: Si tengo el deseo de ver desnuda a una mujer, mi padre morirá. El afecto penoso toma claramente un matiz inquietante y supersticioso, y da ya origen a impulsos tendentes a hacer algo para alejar la desgracia, tales como se impondrán luego en las ulteriores medidas de protección.

Una pulsión erótica y una rebelión contra la misma, un deseo (no obsesivo aún) y un temor contrario (obsesivo ya), un afecto penoso y un impulso a la adopción de medidas defensivas: el inventario completo de la neurosis. Y todavía algo más: una especie de delirio o manía de contenido singular, según el cual sus padres conocían sus más íntimos pensamientos, porque él mismo los revelaba en voz alta sin darse cuenta. Esta infantil tentativa de explicación es un presentimiento de los procesos anímicos inconscientes, de los que no podemos prescindir. Las palabras "revelo en voz alta mis pensamientos sin darme cuenta" suenan como una proyección al exterior de nuestra propia hipótesis de que el sujeto entraña pensamientos de los que nada sabe, esto es, como una percepción endopsíquica de lo reprimido.

El último término, reprimido, nos lleva con Freud a la represión como operación fundamental de las neurosis, operación que permite distinguir esta estructura freudiana de aquellas de perversión o psicosis. Para todo sujeto lo que importa es lo que se juega en el Otro y es frente a la castración del Otro donde se jugará la diferencia operacional. El neurótico reprime la castración del Otro, intenta en sus rituales hacer y deshacer lo que no obstante lo mantiene a raya. Pone la piedra a su amada y la saca, quiere respetar a su padre y lo espera desnudo acariciándose el pene frente al espejo. La ambivalencia lo caracteriza. En lo que a veces llamamos complejo paterno pueden plantearse cuestiones para las dos estructuras que estamos abordando, pero de diferente manera. En este caso por

ejemplo, señala Lacan el origen de la metáfora del sujeto: la metáfora radical está dada en el acceso de rabia narrado por Freud del niño, aún inerte en groserías, que fue su hombre de las ratas, antes de consumarse en neurótico obsesivo, el cual interpela al padre al ser contrariado por éste: Du Lampe, du Handtuch, du Teller, und so weiter... En lo cual el padre titubea en autenticar el crimen o el genio. Y también entendemos que no se pierde la dimensión de injuria en que se origina la metáfora.

La ambivalencia que Freud plantea no es una secuencia ahora te amo y luego te odio, sino algo sincrónico, dice, una yuxtaposición crónica de amor y odio. Leamos: su relación con la mujer amada, mixta de cariño y hostilidad, caía en su mayor parte bajo su percepción consciente. En cambio, su hostilidad contra el padre, que en un tiempo había sido intensamente consciente, yacía ahora reprimida desde mucho tiempo atrás... En la represión del odio infantil contra el padre hemos de ver el proceso que obligó a entrar todo el suceso ulterior en el cuadro de la neurosis. Si contra un amor intenso se alza un odio casi tan intenso como él, la consecuencia inmediata tiene que ser una parálisis parcial de la voluntad, una incapacidad de adoptar resolución alguna en cuanto a todos aquellos actos cuyo móvil haya de ser el amor. Como todos los actos de un enamorado se relacionan con su motivo capital, la conducta sexual entraña un poder prototípico con el que actúa sobre las demás reacciones del hombre, modificándolas. El carácter psicológico de la neurosis obsesiva tiende a hacer el mayor uso posible del desplazamiento y paulatinamente su indecisión se extiende a toda la vida del sujeto. Con ello, dice Freud, queda instaurado el régimen de la obsesión y la duda, tal y como se nos muestra en la vida anímica de los neuróticos obsesivos.

La neurosis obsesiva es una estructura freudiana que parece hecha para el psicoanálisis y es el psicoanálisis el que lejos de aburrirse en su monotonía nos permite trabajar la diferencia que se produce en la repetición, articulando un sujeto con tanto dolor como tesón. ¿Por qué no es normal un obsesivo? Porque quiere saber lo que no se puede saber, lo que debe permanecer cerrado para cada uno. En aquellos sujetos en cuya constitución predomina la pulsión de saber, el síntoma capital de la neurosis es siempre la cavilación obsesiva. La actividad mental queda sexualizada, pues el placer sexual, referido al contenido del pensamiento, pasa a recaer sobre el proceso intelectual y la satisfacción alcanzada al llegar a un resultado mental es sentida como satisfacción sexual.

Frente a la castración del Otro, el obsesivo quiere hacerla suya, no por generoso sino para que el Otro no esté castrado, se ofrece como aval en su fantasma, ocupando el lugar del sujeto como A. Se identifica con la falla del Otro, con su Demanda y así la demanda del Otro toma función de objeto en su fantasma y su fantasma se reduce a la pulsión. Esta preeminencia dada por el neurótico a la demanda oculta su angustia del Deseo del Otro, niega el Deseo del Otro al formar su fantasma acentuando lo imposible del desvanecimiento del sujeto.

PARANOIA

La paranoia, al ser planteada en su diferencia estructural, no sería una neurosis obsesiva agravada. Lacan plantea a lo largo de su Seminario III y en el Post Scriptum de su escrito *Cuestiones preliminares a un tratamiento posible de la psicosis* que debemos pensar en un accidente en la simbolización primordial. A la interrogación abierta por Freud, él articula su concepción de la cadena significativa en cuanto que una vez inaugurada por la simbolización primordial, esta cadena se desarrolla según los enlaces lógicos cuyo enchufe en lo que ha de significarse se ejerce por los efectos del significante, metáfora y metonimia.

Es en un accidente de este registro y de lo que en él se cumple, a saber la forclusión del nombre del padre en el lugar del Otro y en el fracaso de la metáfora paterna, donde designamos el efecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis. Ahí donde en el lugar del Otro el obsesivo reprime, el paranoico forcluye el S(A). Para ir al principio de la *Verwerfung* del nombre del padre, hay que admitir que el nombre del padre redobla en el lugar del Otro, el significante mismo del ternario simbólico, en cuanto que constituye la ley del significante. La *Verwerfung* primordial dominará todo con su problema. Se produce entonces en el campo de articulación simbólica antes de que el niño empiece a articular el lenguaje, ahí donde debemos suponer que ya hay significantes y que ya son orden simbólico, un orden de connotación simbólica, presencia ausencia, alternancia de vocales, o-a, más allá del principio del placer. A ese nivel se produce la forclusión de la que Freud dice, el sujeto no quiere saber nada de la castración, ni siquiera en el sentido de la represión.

No es una neurosis entonces porque en el sentido de la represión,

operación fundamental de la neurosis, uno todavía sabe algo sobre lo que nada quiere saber y el análisis consiste en mostrar que uno lo sabe muy bien. Una cosa es evitar y otra no creer, neurosis y psicosis son dos maneras bien distintas de plantarse en el mundo. En la *Verwerfung* se trata del rechazo, de la expulsión de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará a ese nivel y que constituye el mecanismo fundamental que está en la base de la paranoia. Un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo, que no es el interior del cuerpo, sino el interior del primer cuerpo de significante. Freud supone que es en el interior de ese cuerpo primordial donde se constituye el mundo de la realidad como ya puntuado, ya estructurado en términos de significante.

Para que la psicosis se desencadene es necesario que el nombre del padre forcluido, es decir, sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto. Es la falla del nombre del padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que signo y significado se estabilizan en la metáfora delirante. "Retoques" del significante. La valorización en las psicosis de los fenómenos del lenguaje, es para Lacan la más fecunda de las enseñanzas. ¡Qué osadía retocar el significante! Una osadía diaria tal vez el neurótico que no puede sino cargarlo pero una debacle para la vida de un paranoico que porta generalmente entre su problemática una incapacidad para trabajar, lo que lo vuelve mucho más difícil de situar social y familiarmente.

El nombre del padre puede ser llamado por el sujeto al lugar donde ha podido advenir pero nunca ha estado, por un padre real. No necesariamente el padre del sujeto, por un padre y es necesario que venga allí donde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Basta que ese Un padre se sitúe en posición tercera en una relación que tenga por base la pareja imaginaria a-a', es decir yo-objeto o ideal-realidad, interesando al sujeto en el campo de agresión erotizada que induce. En esta coyuntura dramática nos indica buscar el comienzo de la psicosis.

Lacan contesta a Kräpelin su definición del delirio paranoico. En una paranoia siempre hay brotes, fases. Siempre hay un momento fecundo sensible en el comienzo. Siempre hay una ruptura y no se puede limitar la evolución a causas internas. Cuando se buscan las causas desencadenantes de una paranoia se pone de manifiesto un elemento emocional de la vida del sujeto, una crisis vital que tiene que ver efectivamente con sus relaciones externas y sería muy sorprendente que no fuera así tratándose de un delirio que se caracteriza esencialmente como delirio de relaciones.

Los fenómenos elementales de la paranoia no tienen nada que ver con lo que se comprende. Los fenómenos elementales no son más elementales que lo que subyace al conjunto de la construcción del delirio. Son tan elementales como lo es, en relación a una planta, la hoja en la que se verán ciertos detalles del modo en que se imbrican e insertan las nervaduras: hay algo común a toda la planta que se reproduce en ciertas formas que componen la totalidad. Asimismo encontramos estructuras análogas a nivel de la composición, la motivación, la tematización del delirio y a nivel del fenómeno elemental. Dicho de otro modo, siempre la misma fuerza estructurante está en obra en el delirio, ya lo consideremos en una de sus partes o en su totalidad.

Lo importante del fenómeno elemental no es que sea un núcleo inicial, un punto parasitario en el seno de la personalidad alrededor del cual el sujeto haría una construcción, una reacción fibrosa destinada a enquistarlo, envolviéndolo e integrándolo al mismo tiempo, es decir, explicarlo. El delirio no es deducido, reproduce la misma fuerza constituyente, es también un fenómeno elemental.

Se trata de pensar el elemento como elemento de una estructura, de un conjunto, donde si tomo uno, tomo todos. Una estructura topológica, tal como nos indicaba Freud pensar los primeros recuerdos de *El hombre de las ratas* en relación al conjunto de su enfermedad y tal como nos lo está planteando Lacan respecto de la paranoia: la noción de elemento no debe ser entendida de modo distinto al de estructura, diferenciación irreductible a todo lo que no sea ella misma. Este resorte de la estructura fue profundamente desconocido aun entre los analistas y es lo que permite ir más allá del tratamiento sintomático tanto de la neurosis como de la psicosis.

Trabajar con estas indicaciones es separarse de la comprensión de los enfermos. Si es fácil caer en eso pues así se vive todo el tiempo; a la psiquiatría y a los llamados humanistas les resultó de lo más tentador: después de siglos de incompreensión y aislamiento de los locos sin oírlos ni pensarlos, lo importante sería hacer todo lo contrario. Pero no resultó porque no se trata de oír cómo lo haría

GRUPO CERO

BUENOS AIRES

Lic. Lucía Serrano
Tel. 4749 6127

Previa petición de hora

GRUPO CERO

GETAFE

Departamento de Clínica
Tel. 91 682 18 95

Previa petición de hora

GRUPO CERO

ALCALÁ DE HENARES

Departamento de Clínica
Tel. 91 883 02 13

Previa petición de hora